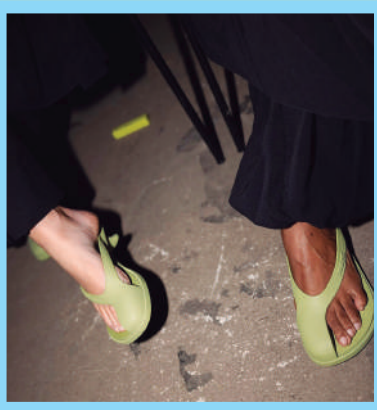




¿Y ELLOS? COPENHAGUE TAMBIÉN CAMBIA EL GUARDARROPA MASCULINO
En las propuestas masculinas y genderless aparece una sastrería cada vez menos rígida, con volúmenes amplios y prendas funcionales. El traje pierde formalidad, los pantalones se ensanchan y las prendas deportivas o utilitarias entran en combinaciones más pulidas. También aparecen las bermudas amplias y sastreras, una tendencia que viene pisando fuerte en la temporada masculina y que incluso se combina con blazer, reemplazando al pantalón largo sin abandonar del todo los códigos del traje. La idea no es dejar de lado la elegancia, sino hacerla menos rígida, más fresca y más personal.



PUEDEN SEGUIRNOS EN
@lagacetalifestyle

FASHION WEEK SS27

La quinta capital de la moda: sustentable, independiente y cada vez más poderosa

¿Tiemblan las Big Four? El ascenso de Copenhague como quinta capital de la moda. Cómo Copenhague se convirtió en la quinta capital de la moda

La semana danesa cumple 20 años convertida en la quinta capital de la moda. Colores, diseño de autor y reglas ambientales obligatorias explican por qué las Big Four ya no pueden ignorar lo que sucede en el norte de Europa.

En Copenhague nadie parece haber recibido el aviso de que la moda debía volverse seria. Afuera de los desfiles, las bicicletas se amontonan sobre los adoquines mientras una bandana turquesa se cruza con una cartera amarilla, un vestido de flecos se mueve con el viento y unos pantalones camuflados aparecen acompañados por zapatos que podrían haber salido de una fiesta.

No todo combina y, justamente por eso, funciona. Del lunes 3 al viernes 7 de agosto, la Copenhagen Fashion Week presentó las colecciones Primavera-Verano 2027 y celebró sus 20 años como mejor sabe hacerlo: a puro color. La semana que empezó en 2006 como una apuesta bastante improbable hoy es considerada la quinta capital de la moda, detrás de las cuatro ciudades que históricamente dominaron el calendario internacional: Nueva York, Londres, Milán y París.

Llegar hasta ahí no fue inmediato. En sus comienzos, el evento era más pequeño, comercial y local. Los diseñadores compartían espacios, fotógrafos y equipos de iluminación. Algunas presentaciones se parecían más a una gran fiesta entre conocidos que a uno de esos espectáculos donde se calcula hasta el último asiento que hoy recorren las redes.

Las tendencias del verano

Las danesas no necesitan esperar a que comience un desfile para marcar tendencia. Desde hace años, las veredas de Copenhague funcionan como una pasarela paralela. Los colores se mezclan sin demasiadas explicaciones, una prenda romántica puede convivir con un pantalón deportivo y el accesorio más inesperado termina convirtiéndose en objeto de deseo. Del 3 al 7 de agosto, la Copenhagen Fashion Week presentó las colecciones Primavera-Verano 2027 y celebró sus 20 años. A diferencia de otras grandes semanas, su atractivo no depende de primeras filas repletas de celebridades ni de una sucesión de grandes maisons históricas. Buena parte de lo que ocurre allí se construye entre bicicletas, diseñadores emergentes, una comunidad creativa y los street styles que recorren la ciudad de un desfile a otro.

Quizás por eso Copenhague le devolvió la diversión a la moda. En sus calles, vestirse no parece estar hecho para alcanzar la perfección ni para respetar una regla, sino una oportunidad para probar, mezclar y experimentar. Y como se trata de la semana que convirtió la sustentabilidad en parte de sus requisitos, la próxima temporada no necesariamente empieza en una vidriera. Algunas de sus tendencias pueden estar esperando desde hace años en el fondo de un cajón.

Flecos, pero más allá del boho

El boho lleva cerca de dos años recuperando terreno y los flecos parecían destinados a volver de su mano. Sin embargo, en Copenhague se despegaron de su versión más previsible. Ya no aparecen solamente sobre prenda de gamuza, botas texanas o looks de festival sino que también se mezclan con shorts deportivos, camisas, carteras clásicas y colores saturados.

¿Qué hacen por un look? Le dan movimiento y evitan que una combinación sencilla quede demasiado plana. Una falda con flecos puede llevarse con una camisa blanca; una cartera, con un traje; y una campera, con jeans rectos y zapatos más delicados. La tendencia bohemia sigue presente, pero dejó de ser la única manera de llevarlos.

Turquesa: ¿existe un color más veraniego?

¿Hay un color que remita más rápido al verano que el turquesa? Tiene algo de mar, de piletta y de vacaciones, pero esta temporada abandona su lugar habitual en accesorios plateros para ocupar el placard.

En Copenhague, la combinación que más llamó la atención fue turquesa con amarillo. Son dos colores intensos, pero no se anulan: el amarillo aporta luz y el turquesa enfria el conjunto. Para llevarlos sin sentir que todo compite, conviene elegir uno como protagonista y dejar el otro en una cartera, una bandana, unas sandalias o una prenda secundaria.

El turquesa también funciona muy bien con blanco, denim, chocolate y ciruela. Quienes todavía no se animan a llevarlo con un total look pueden empezar por un bolso o un zapato: conserva el efecto fresco sin invadir.

Sin embargo, aquella escala limitada terminó convirtiéndose en parte de su encanto. Mientras otras capitales competían por reunir a la mayor cantidad de celebridades, Copenhague comenzó a construir algo más difícil de comprar, una comunidad con una identidad propia.

El secreto fue no querer ser París

Copenhague nunca necesitó tener enormes maisons francesas ni décadas de alta costura para llamar la atención. Tampoco intentó copiar el poder industrial de Milán o la maquinaria comercial de Nueva York.

De sus pasarelas salieron vestidos voluminosos que podían usarse para andar en bicicleta, estampados que parecían elegidos para alegrar un lunes y una nueva manera de entender el estilo escandinavo. El minimalismo continuó ahí, pero dejó de ser sinónimo de beige, gris y prendas que no molestan a nadie.

Marcas como Ganni, Cecilie Bahnsen, Stine Goya y Henrik Vibskov ayudaron a construir una escena en la que conviven lo romántico, lo excéntrico, la sastrería y el sportswear. No se parecen entre sí, pero comparten cierta libertad para tomarse la ropa en serio sin convertirla en algo solemne.

Su street style terminó de completar la fórmula. En Copenhague, muchas veces la conversación empieza antes de que se enciendan las luces de la pasarela. Las invitadas llegan en bicicleta, caminan de un show a otro y prueban combinaciones que unos meses después aparecen repetidas en vidrieras, redes sociales y placares de todo el mundo.

La conocida Scandi girl ya no es una mujer vestida con líneas limpias y colores neutros. Puede usar un vestido con mangas enormes, medias que dejan el pie al descubierto o mezclar estampados como si nunca hubiera escuchado la recomendación de elegir solo uno.

Eso hace que la moda vuelva a sentirse divertida. No porque todo sea accesible, sino porque todavía existe la sensación de que alguien se vistió para experimentar y jugar, no únicamente para gustar.

La sustentabilidad e inclusión antes del desfile

Para participar del calendario oficial, las marcas deben atravesar una evaluación que contempla requisitos ambientales y sociales. El sistema observa cuestiones como los materiales, la producción, las condiciones de trabajo y la manera en que se organizan los propios desfiles. No es un certificado que garantice que una firma sea completamente sustentable ni una auditoría independiente. Es una condición mínima para ingresar al calendario.

El modelo no quedó libre de cuestionamientos. En 2025, Copenhagen Fashion Week y varias marcas fueron denunciadas porque la expresión "requisitos de sustentabilidad" podía hacer pensar que habían recibido una certificación indepen-

Ciruela y oliva: trend spotted

Todavía no están completamente confirmados por los grandes medios especializados, pero hay dos pistas que se repiten en las imágenes: el ciruela y el verde oliva comienzan a ganar lugar.

El ciruela se mueve entre el púrpura, el uva y el bordó, especialmente en accesorios y prendas que aportan profundidad a conjuntos claros. El oliva, en cambio, aparece combinado con prendas más delicadas. Son observaciones respaldadas por el street style, pero todavía no existe el mismo consenso editorial que sí empieza a verse alrededor de otros colores y tendencias.

Desde la asesoría de imagen, ambos tienen una ventaja. El ciruela es más amable que el negro y más inesperado que el marrón, mientras que el oliva funciona casi como un neutro, pero con mayor personalidad que el beige.

El ciruela queda especialmente bien con turquesa, rosa pálido, gris y amarillo manteca. El oliva funciona con blanco, rosa, amarillo y denim. Y juntos también forman una combinación muy atractiva porque el ciruela aporta profundidad y el oliva equilibra el conjunto. En los meses de primavera y verano conviene llevarlos en satén, tejidos livianos o accesorios para evitar que el look se sienta demasiado otoñal.

Hora de desempolvar el camuflado

Sí, probablemente haya un pantalón camuflado esperando en algún placard. El estampado de inspiración militar tuvo una presencia importante durante los 2010, cuando se llevaba principalmente en pantalones ajustados, parkas y camperas. La revistas de moda de la época lo mostraban mezclado con encaje, lentejuelas, carteras y accesorios de colores.

Ahora vuelve especialmente sobre pantalones amplios, cargos y bermudas. La diferencia está en cómo se combina. En lugar de completar el uniforme con borcegos y verde oliva, las danesas lo cruzan con blusas románticas, carteras estructuradas, zapatos delicados y colores brillantes.

La fórmula sirve para equilibrar el estampado: cuanto más utilitaria sea la prenda, más interesante resulta acompañarla con algo pulido. Una camisa blanca, un top de encaje, un bolso clásico o unas sandalias finas pueden cambiar por completo un pantalón que llevaba años guardado. Harper's Bazaar identificó esta mezcla entre prendas militares, accesorios de lujo y elementos de noche como parte del opposition dressing, la idea de construir un look a partir de piezas que parecen contradecirse.

El animal print nunca se va: cambia de animal

El animal print siempre está. La pregunta es ¿qué animal elegimos este año?

Después de varias temporadas dominadas por el leopardo, la cebra comienza a ocupar el primer plano. En Copenhague apareció especialmente en zapatos, sandalias y accesorios, aunque también puede trasladarse a faldas, pantalones y prendas livianas. WWD registró la presencia de cebra, tigre y dálnmata en las sandalias que recorrieron la semana danesa.

Mientras tanto, los lunares siguen a full. No desaparecen frente a la cebra, sino que ocupan otro registro por-

diente, cuando el sistema funciona como un filtro de admisión basado en la información presentada por cada firma. La denuncia no avanzó, pero dejó una aclaración necesaria: Copenhague no garantiza una moda completamente sustentable; establece condiciones de entrada y continúa revisándolas.

Por otro lado, la mirada también alcanza a quienes suben a la pasarela. Las marcas del calendario deben adherir al Danish Fashion Ethical Charter, que contempla diversidad de edades, tallas, géneros, orígenes y capacidades en los castings. No significa qué haya resuelto el problema histórico de inclusión de la industria —la representación de cuerpos diversos incluso retrocedió en algunas temporadas recientes—, pero convirtió el tema en parte de las reglas y no únicamente en una decisión de cada diseñador.

Su influencia, además, comenzó a viajar. Londres fue la primera de las Big Four en incorporar parte del sistema danés para sus diseñadores emergentes. Berlín, Oslo y Amsterdam, tres semanas que ganan cada vez más presencia en el calendario europeo, también comenzaron a adaptar sus requisitos.

¿Tiemblan las Big Four?

Entre posteos, videos de street style y resúmenes de la semana comenzó a aparecer una pregunta tan atractiva como exagerada: ¿deberían preocuparse Nueva York, Londres, Milán y París por el crecimiento de Copenhague?

Por ahora, no. París conserva sus casas históricas y el peso de la alta costura. Milán tiene una industria que mueve cifras difíciles de comparar. Nueva York mantiene su potencia comercial y Londres sigue siendo una plataforma central para la experimentación. Copenhague no compite en tamaño ni necesita hacerlo porque su verdadero poder está en haber cambiado algunas de las preguntas.

Una semana de la moda ya no se vuelve relevante únicamente por la cantidad de desfiles, estrellas o autos negros detenidos en la entrada. También importa su capacidad para descubrir diseñadores, generar una estética reconocible, crear comunidad y proponer reglas acordes con una nueva generación de consumidores.

Hace 20 años, la fundadora Eva Kruse decía que quería convertir a Copenhague en la quinta capital mundial de la moda. Muchos dentro de la propia industria danesa no creían que fuera posible. Hoy, la expresión aparece en Vogue y en algunos de los medios más influyentes del sector.

Quizás el éxito estuvo en no obsesionarse con ocupar el lugar de nadie sino en crear uno nuevo, con diseñadores independientes, bicicletas estacionadas frente a los desfiles y una idea de la moda menos preocupada por comportarse correctamente.

Las Big Four no están temblando, pero miran hacia el norte. Allí, una ciudad más pequeña consiguió demostrar que la moda puede tomarse en serio su impacto sin tomarse demasiado en serio a sí misma.

